

MÁXIMO RODRÍGUEZ

QUINTETO

Miradas de Buenos Aires

Máximo Rodríguez - Bajo eléctrico
Daniel Miguez - Batería
Mario Cerra - Saxos soprano y tenor
Abel Rogantini - Piano
Marcelo Kitay - Guitarra

Máximo Rodríguez Quinteto
 Miradas de Buenos Aires

Máximo Rodríguez hace algunos años emprendió el camino con su primer disco *¿Quién dijo que veinte años no es nada?*, y con *Miradas de Buenos Aires* no se alejó mucho de la buena senda. El quinteto hace en esta segunda parte lo mejor que sabe: una fusión que reúne al jazz con la música nuestra.

Miradas de Buenos Aires es un disco muy íntimo, repleto de estados de ánimo, colores, vivencias muy personales. Hay momentos, como en *Por la senda urbana*, en los que posa una mirada más serena, pero con *Miradas de Buenos Aires* (tema que da nombre al disco), logra un pulso más frenético, con desborde de ciudad, y mucha nostalgia en *Nuestros amigos ausentes*. Completan la obra una chacarera, una guaranía (música característica de nuestra Mesopotamia) y algo de Brasil.

‘En general soy bastante lento para componer - comenta Máximo Rodríguez y explica cómo se gestó el disco -, me tomo mi tiempo para escuchar lo que compuse una y otra vez hasta que limados todos los detalles quedan como tenía la música en mi cabeza, y así llegan a los ensayos. Los temas (melodías, arreglos, contrapuntos) están escritos. En las improvisaciones tengo en la cabeza qué tipo de solo me gusta, lo charlo con el solista y vamos resol-

viendo en el momento de escucharlo. El hecho de contar con tan buenos músicos en el quinteto hace que el trabajo de ensayo sea muy rápido y eficiente en cuanto al resultado de lo que está escrito. Para este disco hicimos 6 ensayos de más o menos 3 horas cada uno y con eso bastó para tener la música sonando y ensamblada. Una vez en el estudio la prueba de sonido general se realizó también relativamente rápida, por supuesto que el trabajo del técnico, en este caso Daniel Ovie, fue fundamental para entender qué tipo de sonido queríamos en lo individual y en lo grupal. En dos días de grabación y uno de mezcla fue suficiente, sin apuros y sin locuras de poder terminar el producto completo. El total de horas usados para grabar y mezclar apenas superó las 30. Creo importante destacar el trabajo también de la masterización del CD realizada por el experimentado saxofonista y amigo Victor Skorupsky’.

Sin dudas, es uno de esos discos para saborear muy lentamente, y escucharlo (si se me permite la sugerencia) a bajo volumen y por qué no a media luz.

Mariana Suárez